

El pericoco de Clarines acaba de morir

El Nacional, 1957-07-10.

Cada año por la Semana Santa daba su cosecha de semillas, unos granos de piel roja y lisa, y los muchachos tenían con qué declararse a las muchachas como jugando.

El pericoco estaba plantado al pie del altozano de la antigua iglesia de Clarines, como un hijo. Era un árbol copudo de cuatro brazos con un tronco, que parecía destinado a durar lo que todas las generaciones de clarinenses por venir. Pero se enfermó. Como las pernosas, por un mal aire, por cualquier cosa. Cuando la carcoma le llegó al corazón, el pericoco dio su última cosecha de semillas rojas, como un suspiro, y se secó.

Es ley de Arriba que lo muerto tiene que reposar en la tierra, y nada, ni la era del cemento, lo puede cambiar, y el pericoco amenazó con caerse. Entonces el concejo municipal acordó cortarle respetuosamente los pies, y lo tumbaron. Todo el pueblo desfiló ante el pericoco.

Así, echado, parece descansar.

2

Al juego de las semillas le llaman quiminduñe o quiriminduñe. se trata de esconder algunas en un puño y preguntar con frases de ritual si son pares o nones, para doblar, ganando o perdiendo, la postura. Pero cuando al muchacho le asoma el rubor a los ojos y su compañerita mira más para el suelo que para la mano cuando escucha "me quieres o no", entonces lo que se gana o se pierde es un "sí" con el par y lo que dice por su cuenta el non, lo más terrible que puede ocurrirle a un enamorado.

3

El pueblo es más viejo que el pericoco y todavía vive.

Fue fundado por la tercera misión de religiosos de España con el nombre de San Antonio de Clarines.¹

Los frailes fueron trece. El que dio calor a la empresa fue el padre Yangües, quien en compañía del gobernador don Juan Brabo de Acuña le dio comienzo en 1667, antes de partir para la casa de Caygua. El motivo fue la paz, que así llamaban entonces al sometimiento de los indios. Esta zona era el corazón del territorio de los indios Palenques y los misioneros necesitaban de protección para defender "los frutos de sus apostólicas tareas". Así, con este santo propósito, llegaron al mismo tiempo desde Píritu

¹ Historia de la Nueva Andalucía, de Fray Antonio Caulín (1779).

a este sitio de la rivera del Unare otras gentes trayendo desde Cumaná "algunos cañones y municiones con que hacer más respetable la fortaleza".

No se sabe exactamente cuándo fue fundado, porque los primeros libros de este pueblo puesto, bajo la advocación de San Antonio, al resguardo del fuerte perecieron en un incendio; pero es seguro que fue antes de 1674, siendo Comisario Apostólico de dichas misiones el M.R.P. Fr. Domingo Bustamante. El fuerte de San Pedro estuvo en pie hasta 1695, en que "pacificada" (léase sometida) la tierra y "reducidas las demás naciones, se destruyó, considerándola del todo superflua".

4

Hoy aún asoman a trechos los paredones de argamasa enterrados para cimiento. Pero cualquier camino que construyan, cualquier zanja para tubería que abran, los enterrarán para siempre.

Lo que hoy queda en Clarines como hitos son las cruces de los caminos. Los lugares del pueblo se denominan con sus nombres.

Están en los puntos más prominentes del pueblo, frente a los caminos, "porque lo importante –como dice el pueblo– es que el diablo no entre". Está la del Zorro, en el viejo camino de Onoto y Zaraza, que hoy es la vía que enlaza con la carretera central o que también llaman "la número cuatro"; la Cruz de Píritu, hacia el viejo camino que comunica con esta población; la Cruz de la Loma del viento, y la de Pacheco, en el antiguo camino de Las Vegas, y las tres cruces del Calvario, en el viejo camino del río, que va al Valle de Guanape y hacia Uchire.

5

En cuanto a su economía, Clarines no ha ganado últimamente nada que permita suponer que los clarinenses van a perder el miedo al diablo.

Según el último censo agropecuario (1949-1950), el municipio cuenta con 310 unidades de explotación. De estas unidades, 203 están dedicadas a la agricultura, 32 a la ganadería y 75 a ambas cosas.

¿A qué están dedicadas estas tierras? De las 29.486,3 hectáreas, más de 20.000 son bosques inexplorados; después vienen los pastos, cultivados y naturales, con algo más de 3.000 hectáreas cada uno; en tercer lugar los cultivos transitorios o semipermanentes y el barbecho (tierras abandonadas después de usadas o de posible uso futuro) con casi 1.000 hectáreas cada uno, y luego las tierras no aprovechables para fines agrícolas (321,9 hectáreas), las deforestadas (119 hectáreas), los bosques explotados (96 hectáreas) y, por fin, llega el turno de las tierras cultivadas permanentemente, la base de una riqueza estable, con sólo 68 hectáreas.

¿Qué producen? No puede ser mucho en estas condiciones de cuidado de las tierras. Está primero el maíz, con 991.581 kilogramos; después el algodón, con 144.141 kgrs.;

después la producción de leguminosas como caraotas, frijoles (81.260 kgrs.) y el queso (45.849 kgrs.); la caña de azúcar (28.000 kgrs.) y el tabaco (2.832 kgrs.).

Acaso el censo de la distribución o tenencia de estas tierras nos ayude a comprender el fenómeno: de las 310 unidades de producción existentes, apenas 27 son propietarios. Los parceleros restantes, a excepción de sólo 1 arrendatario, 22 aparceros (que pagan al propietario con productos) y uno en condiciones mixtas aparcerero-ocupante, las demás 259 unidades están en manos de ocupantes que no son dueños ni tienen quien las reclame. ¡Así andarán de agua esas tierras!

6

Máximo Cumache, por ejemplo, que se dedicaba a la agricultura en las vegas que hay hacia Guara, y en los Médanos y Juego en la Quebrada del Quisando, salió "de eso" por un tumor que le fue creciendo en una pierna, pero también "porque sin agua no se puede sembrar". Así, a medida que han ido surgiendo otras formas de vida, se ha ido abandonando la tierra sin agua.

Máximo se hizo primero albañil "por épocas, ocasionalmente", y a ratos barbero. Después se dedicó a la barbería a tiempo completo. Donde el aprendió "el arte" fue en casa de un compadre suyo en la calle San Antonio. Después Máximo tumbó la competencia y se fue quedando solo:

- Con sólo no echarme palos -dice- tengo para ser mejor que los demás; un barbero bebido no sirve para nada.

Máximo es un personaje de Clarines. Todavía, con sus 65 años, es el barbero más solicitado del pueblo, por su seriedad en el oficio; tan bien le va que no tiene añoranzas de otros tiempos, y en su cuidada dicción de campesino refinado en barbero dice:

- Cerebralmente no tengo ninguna reminiscencia de esos tiempos pasados, francamente.

Lo que sí recuerda con cariño son las fiestas de San Antonio, el 13 de junio, que antes se celebraban en dos pedazos: uno el 13, para los del pueblo, y otro para "los agricultores y los indígenas", el 14; las dos fiestas muy lujosas, con sus cumacos (que son unos tambores de palo de caro al que ponen un cuero), los cumaqueros pintados de negro, los "esclavos de San Antonio" en la procesión, y música de "cuerda, flauta y tambor" recorriendo desde la calle Bolívar, por la parte baja del pueblo, hasta subir después a la calle Real de San Antonio, echándole cohetes al Santo.

Antes venían las gentes de Caracas, pero ya no; ahora "sólo mandan algo al Santo para ayudarle en sus fiestas". Y mientras Máximo recuerda todas estas cosas en su barbería de fresco piso de ladrillo, donde tiene colgado un moriche para echarse sus siestas mientras espera a los clientes, con una Virgen del Carmen que le dejó su señora "y que me acompaña todavía", una mesa con un cajón donde guarda todas las navajas que han pasado por sus manos, afeitada a un cliente sentado en una silla de cocina que ha encaramado sobre un pedestal de madera para no tener que agacharse.

7

El pueblo que nació antes de 1674, hace casi 300 años, con una de las más hermosas iglesias coloniales del país, que está triste porque la tierra está cada vez más seca y "trabajos de industria" no hay, va a tener pronto, su carretera que están construyendo y por donde acaso llegue la vida que los clarinenses esperan desde hace mucho; pero por ahora están llorando el pericoco que acaban de tumbar, porque se había muerto de pie, como los buenos, pero la tierra exige por ley de Arriba que toda la vida que se seca descansa en su regazo.

Y las nuevas generaciones de jóvenes tendrán que perder su rubor para declararse, porque las semillas que daba el pericoco, se acabaron para siempre.